

PRESENTACION

Muy queridos hermanos:

*Hasta el presente no hemos podido presentaros el Documento del V CPO «**Nuestra presencia profética en el mundo: vida y actividad apostólica**», que estabais esperando desde hace meses. Ante todo, el Documento ha sido revisado por una Comisión de Redacción. Y, para poder aprobarlo, quisimos esperar a una reunión plenaria del Definitorio. Cosa que, a causa de los numerosos compromisos de servicio a la Orden, no pudimos llevar a cabo hasta estos últimos días.*

Ante todo, queremos subrayar un aspecto del valor del Documento: se trata de una pequeña parte del amplio trabajo llevado a cabo durante casi tres años en nuestras fraternidades, y en el que seguirán empeñadas algunos años más, con un fruto que nos prometemos duradero para toda la Orden. En este sentido, el Documento recoge sólo lo que los delegados de todas las Conferencias y el Definitorio General han percibido y expresado en el inolvidable encuentro de septiembre, en Brasil.

Desde este punto de vista somos conscientes de que estamos presentando a nuestros hermanos un trabajo limitado e imperfecto. Pero tal como está lo asumimos, y lo encomendamos a todos y cada uno de nuestros hermanos, con el fin de que aprovechen sus inspiraciones y se sientan estimulados por sus limitaciones a proseguir la búsqueda y el camino iniciado.

Deseamos compartir con vosotros esta convicción nuestra: que los Consejos Plenarios han desempeñado un importante papel en nuestra historia reciente. Han sido un instrumento nuevo que nos ha permitido auscultar las ideas y los sentimientos de los hermanos de todo el mundo de una manera nueva, fraterna y eficaz. Nuestra Orden, en su vida y en sus escritos, comenzando por las Constituciones, no sería lo que hoy es sin el creciente movimiento y fermento que pudimos recoger en Quito, Taizé, Mattli, Roma, y ahora Garibaldi.

Una de las ideas principales del trabajo llevado a cabo desde el comienzo de la preparación del V CPO fue la de escuchar, y aun «provocar» a los hermanos sin prefijar esquemas y métodos y sin cerrar puertas. Quedamos admirados de todo lo que se manifestó, y estamos seguros de que no se manifestó todo. Creemos que el Espíritu Santo está realizando cosas bellísimas en la Orden por medio de nuestros hermanos, y en todas partes. Esta constatación es muy consoladora.

Por eso, nuestra palabra fraterna es ahora una insistente demanda para que nuestros hermanos, ayudados por este Documento, continúen en todas partes su compromiso para hacer de nuestra vida un testimonio evangélico. Es necesario, pues, entre otras cosas, estudiar y profundizar este Documento por medio de encuentros, reuniones, escritos, etc.

Terminamos con las palabras exhortativas y de bendición dirigidas por nuestro seráfico Padre a toda la Orden (CtaO, 7-10, 11,49):

«Obedeced a la voz del Hijo de Dios. Guardad sus mandamientos con todo vuestro corazón y cumplid sus consejos perfectamente. Alabadlo... pues para esto os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz.

Como a hijos se nos brinda el Señor Dios. Benditos seáis del Señor los que hagáis estas cosas y el Señor esté eternamente con nosotros. Amén».

Roma, fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero de 1987.

Fr. Flavio Roberto Carraro, *Ministro General*
Fr. Francisco Iglesias, *Vicario General*
Fr. Claude Ollukaren, *Definidor General*
Fr. José Carlos C. Pedroso, *Definidor General*
Fr. Viktrizius Veith, *Definidor General*
Fr. Jacques Bélanger, *Definidor General*
Fr. Pacificus Dydycz, *Definidor General*
Fr. John Corriveau, *Definidor General*
Fr. Teodosio Mannucci, *Definidor General*

INTRODUCCIÓN

Este V CPO debe su inspiración original al Capítulo General del año 1982, que advirtió la necesidad de profundizar el tema de nuestro apostolado.

*El Definitorio General, llevando a la práctica el voto del Capítulo general, quiso precisar el sentido del contenido de aquel propósito; y así, lo formuló de esta manera: **NUESTRA PRESENCIA PROFÉTICA EN EL MUNDO: VIDA Y ACTIVIDAD APOSTÓLICA**, recordándonos la indisoluble «unidad» entre vida y acción, y que ambas deben ser vividas en clave «profética», con un sincero compromiso de vida y con una gran apertura al futuro.*

Toda la Orden ha sido consultada a lo largo de más de dos años, y una Comisión preparó este V CPO, elaborando las respuestas recibidas, y ofreciendo pistas de reflexión e instrumentos de trabajo.

Agradecemos con sincero afecto a todos los hermanos de la Orden por la riqueza de sus aportaciones con el trabajo del Consejo Plenario y por la elaboración de este Documento.

Los delegados al V CPO se dieron cuenta enseguida al escuchar los informes de las Conferencias, al comienzo del Plenario, de las profundas transformaciones que se están realizando en la Orden, aunque con tonalidades diversas. Transformaciones que nos interpelan fuertemente, nos desafían y exigen de nosotros una respuesta.

¿Quiénes somos verdaderamente? ¿En qué relación están nuestra vida y actividad con este mundo que cambia con tanta rapidez? ¿Cómo escuchar el grito cada vez más fuerte de los pobres, de los marginados, de los oprimidos? Estos y otros interrogantes nos han permitido entender mucho mejor que nuestra vida no puede seguir así transcurriendo por un carril paralelo, como sucede actualmente, el contraste es, con frecuencia, demasiado evidente entre nuestro estilo de vida y este mundo que sufre.

De la misma manera, se nos ha revelado con gran evidencia cómo la pluriformidad en la Orden constituye una realidad, no sólo en el aspecto exterior, sino en nuestra cosmovisión y nuestra inserción en el mundo.

Por eso, el V CPO, aunque partió con la idea de analizar el tema del apostolado en el mundo de hoy, se enfrentó con la necesidad de dialogar sobre el sentido global de toda nuestra vida. Así, la temática del apostolado acabó abarcando todos los valores fundamentales de nuestro carisma.

Esto podría parecer una simple continuación de los planteamientos tradicionales, insuficientes frente a los cambios reales, pero la dinámica interna y el contenido de nuestras reflexiones nos remitía constantemente a los compromisos presentes y futuros de una presencia profética. Siguiendo nuestro itinerario metodológico -ver, juzgar, actuar- hemos llegado a repensar y reordenar los valores fundamentales de nuestra vida, aportando también indicaciones nuevas y prácticas para su actuación.

Pudimos entender también que el calificativo de «profética» aplicado a nuestra vida no era precisamente una bandera al viento, sino un ideal que había que encarnar si queríamos ser «piedras vivas» en la construcción del Reino de Dios.

Así surgió también el deseo de que el Documento que debíamos ofrecer a los hermanos fuera eminentemente pastoral, sin excesivas preocupaciones técnicas y jurídicas.

Advertimos, además, que nuestro futuro está ligado a nuestra capacidad de convertirnos y hacer verdaderamente «profética» nuestra presencia en el mundo.

El clima del CPO nos ayudó mucho, tanto porque nos permitió darnos cuenta de las grandes contradicciones de la vida (como, por ejemplo, una pobreza que se avecina a la muerte, y una riqueza excesiva), como porque pudimos advertir cuán preciosos son ciertos valores vividos con simplicidad y amor. En fin, no sólo encontramos una gran hospitalidad, ofrecida con una sonrisa, y una excelente organización, sino que pudimos comprobar que ya hay hermanos que están compartiendo con los más pobres su vida, y que mantienen enhiesta la esperanza, orando y luchando a su lado.

Este Documento intenta ser también un instrumento para un trabajo ulterior de aggiornamento profético de nuestra vida y actividad apostólica en el mundo.

I. LA CONTEMPLACIÓN EN NUESTRA VIDA Y ACTIVIDAD APÓSTOLICA

Importancia de la contemplación

1. Nuestra presencia en el mundo y en la Iglesia exige como elemento fundamental la contemplación. Esta constituye una especie de itinerario de interiorización progresiva, una vuelta al «lugar del corazón» que es el «lugar de Dios», una intuición del Absoluto que ilumina la vida entera.

La contemplación es una experiencia esencialmente personal que surge de lo íntimo del ser humano, confrontado así con el misterio de Dios. Por lo tanto, cualquier lenguaje resulta inadecuado para expresar su inefable riqueza.

Enfrentados con nuestra vocación profética y apostólica, sentimos la exigente llamada a esta dimensión contemplativa propia de nuestro carisma franciscano: viviendo en intimidad con Dios y contemplando en el hombre la imagen del Hijo, nos convertimos en apóstoles de Cristo.

Contribución del V CPO

2. Nuestra Orden celebró en 1973 (Taizé) un CPO sobre la oración, y dedicó un rico capítulo de las Constituciones al mismo tema. El V CPO intenta, más que nada, subrayar algunos aspectos esenciales de la contemplación para nuestra vida y actividad.

Aportaciones y peligros de los nuevos contextos

A) Los nuevos contextos de la contemplación

3. Constatamos en el mundo actual que el desarrollo, en todos sus ámbitos, ha aportado numerosos beneficios a la humanidad: una elevación de la cultura, relaciones ínterpersonales más profundas, potenciación de nuestras capacidades, comunicaciones más fluidas, un mejor nivel de vida, etc. Esta evolución ha contribuido a desarrollar el nivel afectivo, la capacidad intuitiva, un sentido crítico más maduro y una apertura más consciente hacia la verdad. Los medios de comunicación han ensanchado los horizontes de nuestro conocimiento contribuyendo a una visión global de la vida.

No obstante, vemos también en semejante desarrollo algunos peligros, como: relaciones interpersonales más superficiales, falta de espacios de silencio, incomunicabilidad, encerramiento en la inmanencia, absorción por las cosas materiales y consumismo, y -a nivel más estructural- la manipulación de los medios de comunicación por parte de los poderes políticos y económicos que proponen pseudo-valores.

Pero, al mismo tiempo, descubrimos que se observa en el hombre un crecimiento en la necesidad del misterio y la trascendencia. El sentimiento difuso de la angustia y la turbación está generando una búsqueda de abandono total en el misterio de Dios. De ahí una experiencia que es fruto sobre todo de la intuición y que tiende a una unión afectiva con Dios, vivida en las relaciones interpersonales y comunitarias.

Muchos buscan otras formas de encuentro con Dios: ciertos elementos espirituales y formas de oración propios del Oriente están penetrando en Occidente.

Fenómenos negativos y positivos.

4. También en la Iglesia y en la Orden descubrimos y fenómenos negativos y positivos en relación con la contemplación.

La disipación interior, que busca una compensación en el activismo, compromete seriamente, por una parte, la experiencia de Dios en la oración y en la escucha de la Palabra de Dios, y por otra, el diálogo espiritual con nuestros hermanos. De ahí la incapacidad de ser «hombres de oración», y con

mayor razón expertos capaces de acompañar e iniciar a otros en la oración . A veces, los métodos tradicionales no son juzgados como adecuados a las exigencias del hombre de hoy.

Constatamos con gozo el surgimiento de muchas formas nuevas, que se esfuerzan por responder a la exigencia del hombre hacia la Trascendencia: desierto y centros de espiritualidad, nuevo eremitismo, apertura de los laicos a la vida contemplativa.

Muchos hermanos están redescubriendo la experiencia de la contemplación como una exigencia vital, como un ámbito espiritual que nutre la actividad y la vida fraternas. Ciertos centros de espiritualidad franciscana tratan de armonizar el aspecto contemplativo con el activo.

Esto podría presagiar una nueva primavera contemplativa en la Orden.

Exigencia innata

B) Características de nuestra contemplación

5. La contemplación es una exigencia innata en el hombre, que se manifiesta en las diversas y ricas tradiciones de las grandes religiones.

Sus características son:

- Un modo de vida que intuye y experimenta el misterio de Dios y percibe la unidad del Creador con la criatura.
- Una visión y valoración global de la realidad que emanan de la experiencia de la presencia de Dios en la que somos, vivimos y nos movemos.
- Un camino personal y comunitario que es regulado por las leyes de la dinámica humana y religiosa.
- Un itinerario que conoce momentos sublimes, pero también situaciones críticas como la aridez espiritual, la búsqueda de compensaciones, la fuga de la realidad, la búsqueda de lo extraordinario, etc.
- Un proceso que exige una disciplina, un método y un acompañamiento seguro.
- La contemplación es un elemento esencial de toda experiencia religiosa.

Contemplación cristiana

6. En la contemplación cristiana aparecen expresamente los siguientes aspectos esenciales:

- Es un don del Espíritu que ora en nosotros con gemidos inenarrables (Rom 8, 26) a la espera de la revelación de los hijos de Dios (Rom 8, 19) que nos hace exclamar «Abba-Padre» (Rom 8, 15; Gal 4, 6). El mismo Espíritu nos ilumina para reconocer en todo hombre con el que nos encontramos al «hermano», y a la «hermana».
- Ha sido descrita como diálogo con la Santísima Trinidad que habita en nosotros; como adoración del Padre en Espíritu y en verdad (Jn 4, 23).
- Es una manera de participar en la alianza personal y comunitaria ofrecida por Dios a los hombres para el cumplimiento de su proyecto de amor que se realiza en la Encarnación del Hijo, que ha venido al mundo para que tengamos la vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10). Así, la contemplación nos hace capaces de luchar por la justicia y aceptar la persecución.
- La contemplación, como vida de la alianza con Dios, se expresa y se nutre a través de la escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y el amor a los hermanos.
- Es un don de discernimiento profético, por el que el contemplativo se hace capaz de ver la mano de Dios en la historia y de captar su evolución desde dentro de la misma a la luz de la Palabra revelada; y, por lo mismo, se hace capaz de convertirse en protagonista de esa misma historia según los designios de Dios.

- Es una experiencia gradual de la verdad que nos libera de las ilusiones, sobre todo de las falsas «verdades», como las que provienen de los poderes políticos y económicos, que luchan por cambiarnos con el fin de convertirnos en servidores de sus intereses.

Contemplación en San Francisco

7. La contemplación de san Francisco, que inspira nuestra propia contemplación, podría caracterizarse así:

- San Francisco descubre el amor de Dios en el Cristo pobre y crucificado de san Damián, en el abrazo al leproso, en la Sagrada Escritura y en la Eucaristía. Así, el amor a Cristo pobre y crucificado lo lleva a amar a los hombres, sobre todo a los más pobres y atribulados. Por lo tanto, Dios es visto y contemplado en el interior-de las realidades humanas; en ellas se revela su trascendencia.
- San Francisco descubrió el plan de Dios en la contemplación y se propuso compartir plenamente el amor de Cristo por el hombre, anunciando la Buena Noticia de la esperanza y de la paz a través de la conversión. Toda su actividad está marcada por la más alta contemplación.
- San Francisco vive la mística de la alabanza de Dios en un contexto de inmersión en lo creado. Para él, la creación entera canta la gloria de Dios. Ahí es donde se alimenta su mensaje de una fraternidad universal entre los hombres y con todo lo creado.
- San Francisco encuentra a Dios en la contemplación a través de una vía unitiva y afectiva, retomada después por la tradición capuchina, para la cual *orar es hablar a Dios con el corazón* (Const. 53, 6). Se trata de un camino accesible a todos. La primera producción literaria de los Capuchinos incluye casi exclusivamente tratados de oración contemplativa, como continuación de su predicación evangélica popular.

Condiciones para la contemplación profética

8. Nuestra contemplación franciscano-capuchina será profética y corresponderá a las exigencias de los hombres de hoy a condición de que:

- Continúe la sana tradición capuchina, enriquecida creativamente con las nuevas formas que están surgiendo en diversos lugares.
- Sea cultivada personal y comunitariamente, y esté abierta al diálogo con los hermanos y a las aportaciones de los demás hombres, porque estas relaciones interpersonales enriquecen la propia experiencia.
- Esté fundamentada en la conciencia de nuestra pobreza radical en cuanto creaturas humanas. Esta conciencia constituye el primer paso para nuestra ascensión a Dios: reconociendo nuestra miseria y necesidad, recurramos al Maestro divino (cfr. Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deum*); (Brev. p. 4, c. 4).
- Sea humilde y simple, practicable por todos, y capaz de transformar los gozos y sufrimientos de la vida cotidiana en una íntima unión con Dios.
- Sea afectiva y espontánea, como expresión del corazón que se dilata hacia Dios, hacia los hermanos y hacia toda la creación.
- Sea capaz de conducirnos a una pobreza real y a la inserción entre los pobres.
- Sea abierta a los pobres y crucificados de nuestro tiempo, procurando aprender de ellos y ser solidarios con ellos.
- Lleve a la celebración eucarística los problemas actuales, como participación en el Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, en fidelidad a las raíces culturales de los distintos pueblos.

Medios prácticos.

C) Indicaciones operativas.

9. Es necesario procurar a los hermanos los medios prácticos para hacer posible el encuentro con Dios en su interior y en el mundo que les rodea. Por tanto, debemos:

- Poner en acción una formación permanente para la contemplación, utilizando también los recursos de las nuevas y sanas investigaciones psicológicas.
- Preparar formadores y guías espirituales.
- Organizar la vida personal y comunitaria de manera que la dimensión contemplativa se cumpla no sólo en determinados tiempos, sino como compromiso fundamental de nuestra existencia.
- Encontrar y defender unos ámbitos de tiempo y espacios de silencio.

Itinerario contemplativo

10. Debemos redescubrir formas tradicionales válidas del itinerario contemplativo, renovadas con una conciencia y dimensión de solidaridad social (ayunos, vigiliias, peregrinaciones, etc.).

Casas de oración

11. Es necesario promover casas de oración y eremitorios para animar nuestra vida contemplativa (Const. 56, 1) y para ayudar a quienes se encaminan hacia una contemplación adaptada a las diversas condiciones.

Fraternidades abiertas

12. Es necesario cultivar la hospitalidad en nuestras fraternidades, que deben estar abiertas a todos aquellos que deseen participar, individualmente o en grupo, en la vida de los hermanos y orientarse hacia la espiritualidad franciscana.

Centros de contemplación

13. Sería muy oportuno fomentar, especialmente en las grandes ciudades, también en colaboración con religiosos y religiosas, centros contemplativos y lugares de encuentro humano y religioso.

Encuentros

14. Para favorecer la vida de contemplación en la Orden es útil organizar encuentros en los cuales hermanos de distintas culturas puedan comunicarse sus experiencias y ayudarse a avanzar en este difícil camino.

II. EL DON Y EL COMPROMISO DE LA FRATERNIDAD

Fraternidad universal

15. En la búsqueda a nivel mundial de una comunidad más intensa, y en el esfuerzo particular por nuestra parte de testimoniar la fraternidad, descubrimos siempre tres elementos mutuamente relacionados: la fundamental dignidad de toda persona realizada en libertad, su fundamental igualdad y la necesaria solidaridad entre ellas.

En todas estas dimensiones reconocemos el don de Dios que nos impulsa a crear una sola familia. Nuestra fraternidad está llamada a testimoniar esta tendencia universal y a facilitar su expresión. Este don y este compromiso se pusieron fuertemente en evidencia para nosotros cuando los capitulares de 1968 dieron al tema de la «Fraternidad» una importancia particular, en cuanto valor fundamental, en el Cap. VI de nuestras Constituciones.

A) Dignidad, igualdad, solidaridad en el contexto actual

Dignidad humana inviolable

16. Las relaciones humanas y sociales están basadas en la inviolable dignidad de toda persona, realizada en libertad. Todas las instituciones y el mismo orden social deben basarse en este principio. Por consiguiente, las personas deben situarse por encima de las estructuras.

No obstante esto, enfrentamos divisiones, manipulaciones y frustraciones; todo bajo la bandera de la libertad. En tales procesos, frecuentemente son violados los derechos civiles, políticos y religiosos.

Elementos de estas tendencias pueden encontrarse también en la Iglesia y en la Orden. Y, sin embargo, existe un evidente esfuerzo por crear estructuras fundadas sobre la primacía de la persona, y encaminadas a asegurarla. Dada la individualidad de cada persona y la singularidad de toda fraternidad, la pluriformidad es reconocida y defendida como valor en sí misma por parte de la Orden.

Igualdad

17. Dada la inviolable dignidad del hombre y de la mujer como imágenes de Dios, todas las personas son iguales y deben ser tratadas igualmente. Un signo del esfuerzo por realizar este derecho universal lo constituyen, hoy día, los movimientos que trabajan por la igualdad política y religiosa entre las distintas razas y entre el hombre y la mujer.

También en la Iglesia se puede advertir el esfuerzo por incorporar a los marginados y al laicado a su vida y actividad. Este fenómeno universal ha tenido también influjo en nuestra Orden, reconociéndose cada vez con mayor claridad la igualdad de todos los hermanos, fundada en la común vocación (Const. 84,3,5; 115, 6).

A pesar de estos movimientos en favor de la igualdad, encontramos discriminaciones casi por todas partes; sexismo, racismo, clasismo, exclusión de los ancianos («ageism») minan la comunidad; tribalismo y castas dividen igualmente a la sociedad. En el ámbito de las naciones, como en las relaciones internacionales, los ricos y los poderosos ganan terreno a costa de los pobres y oprimidos. En semejante proceso los derechos económicos, sociales y culturales son violados con frecuencia. Puesto que la Iglesia y la Orden son parte de este mundo deben estar muy atentas a estas tendencias hacia las distintas formas de discriminación.

Solidaridad global

18. La existencia de instituciones y movimientos de carácter regional, continental e internacional testimonian un desarrollo histórico que se encamina hacia una solidaridad global. Un rápido desarrollo de la tecnología y de las comunicaciones, los progresos en el campo de la electrónica y de los ordenadores, las iniciativas que se relacionan con los transportes y las investigaciones espaciales hacen posible que el mundo se convierta en una «gran aldea». La gente del comercio y de la política, los intercambios culturales y los encuentros deportivos ofrecen igualmente otras posibilidades de promover vínculos de solidaridad. Este fenómeno de la solidaridad está también presente en los pueblos en vías de desarrollo.

No obstante esto, el egoísmo personal y comunitario podría hacer vanos todos los esfuerzos por crear comunidad. Con frecuencia afloran el etnocentrismo, el nacionalismo y el fanatismo religioso. La violencia, el terrorismo y la carrera armamentista crecen aceleradamente. La riqueza del Norte aumenta, mientras aumentan también las deudas del Sur. Muchos de los fracasos de la solidaridad deben atribuirse a un falso concepto de autorrealización y al individualismo.

Como el individualismo está minando la unidad de la familia, así también en nuestra Orden y en nuestras fraternidades amenaza con socavar nuestro valor fundamental de la fraternidad. A

pesar de que afirmamos que la vida evangélica constituye nuestro principal apostolado, viviéndola en fraternidad, en realidad son las actividades apostólicas individuales las que condicionan la vida fraterna. A causa de estas formas de individualismo, nuestras relaciones fraternas son posiblemente más débiles que nunca.

Aunque siempre existirá una tensión entre los objetivos de una comunidad y el desarrollo de la personalidad y de los carismas de cada persona, la presente situación del mundo, de la Iglesia y de la Orden reclaman una inmediata respuesta al individualismo.

B) Del individualismo al testimonio profético de la fraternidad

Causas del individualismo

19. Las causas del individualismo no pueden aislarse, hasta el punto de señalar esta o aquella causa, esta o aquella persona. Nuestro individualismo refleja el de la sociedad, tanto del Este como del Oeste, del Norte como del Sur. A pesar de los slogans sobre la libertad y la igualdad y el compromiso por la solidaridad, existen fuerzas que desarrollan sutiles formas de colectivización a través de la instrumentalización política (control del partido sobre los medios de comunicación) y de la instrumentalización económica (predominio de los poderosos de la economía por medio de la propaganda comercial); todo esto tiene como resultado una creciente exaltación del individualismo.

Todo esto ha tenido también sus consecuencias en nuestras fraternidades. Mientras en diversas provincias existen ejemplos que justifican la esperanza, con mayor frecuencia podemos constatar en la Orden una especie de minimalismo en lo que se refiere a la oración comunitaria y al tiempo transcurrido en torno a una mesa común. Cuando luego los hermanos toman parte en la recreación comunitaria, la misma está dominada por la televisión. La consecuencia es la erosión de los vínculos fraternos entre nosotros, la tendencia a privilegiar formas de comunidad fuera del ámbito de la fraternidad, y nuevamente, un creciente individualismo.

Superación del individualismo

20. Como se puede deducir del Cap. VI de las Constituciones y del Consejo Plenario I de Quito y IV de Roma, la Orden ha dado grandes pasos para asegurar la dignidad de toda persona humana. Redescubriendo el carisma de san Francisco ha fortalecido su visión de una fraternidad de iguales, basada en una misma vocación (Const. 83,3). No podremos ofrecer al mundo un verdadero testimonio de fraternidad y solidaridad si no enfrentamos nuestro individualismo.

Vida fraterna como criterio fundamental

21. El criterio fundamental de la fraternidad no constituye sólo el núcleo de nuestros documentos sino que es el centro de nuestra fe, como nos lo enseña Jesús en su oración al Padre: *Ruego por todos aquellos que por su palabra creerán en Mí. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creará que Tú me has enviado* (Jn 17, 20,21).

Además, continuamente las enseñanzas de la Iglesia nos invitan a construir la «civilización del amor». El Documento conciliar sobre «La Iglesia en el mundo contemporáneo» afirma: «Dios... ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos» (núm. 24). «Primogénito entre muchos hermanos, constituye con el don del Espíritu - continúa el Concilio- una nueva comunidad fraterna entre todos los que con fe y caridad le reciben... Esta solidaridad debe aumentar siempre hasta aquel día en que llegue su consumación» (núm. 32). Nos recuerdan nuestras Constituciones que «por divina inspiración, Francisco fundó una forma de vida evangélica que llamó fraternidad» (núm. 83, 5), basada en hermanos que viven

juntos en la caridad. Fieles a nuestra vocación debemos construir una verdadera comunión fraterna y cooperar así a la promoción de una familia auténticamente humana en la Iglesia y en el mundo.

Por eso, creemos que el testimonio profético de la fraternidad vivida constituye el centro de nuestra evangelización. Sobre todo, es un servicio de «Paz y Bien», en el signo de la confianza y la esperanza.

La realidad del mundo, de la Iglesia y de la Orden nos recuerdan el plan de Dios; esto nos impulsa a ser proféticamente coherentes con el don y compromiso de la fraternidad, que nos cualifica como franciscanos.

Ejemplo de san Francisco

22. En este sentido, la fuerza profética de nuestra presencia y actividad en medio del mundo y del Pueblo de Dios debe encontrar su inspiración en el ejemplo de san Francisco que «*amando a Dios y a todos los hombres, y aun a todas las criaturas, se hace amigo y hermano universal*» (Const. 169,2).

c) Indicaciones operativas

Promoción de la vida fraterna

23. Conscientes de que debemos pasar de las teorías a la acción concreta, insistimos en que toda nuestra *formación* debe implicar un proceso de concientización y conversión continua, tanto personal como comunitaria, con el fin de promover una mayor fraternidad entre nosotros y con todos los hombres.

En concreto, subrayamos los siguientes momentos claves de la vida fraterna cotidiana:

- a) ***La oración de la fraternidad*** (Eucaristía, liturgia de las horas y otras formas) viviéndola de una manera creativa, espontánea, verdaderamente participada y realista.
- b) ***La vida de fraternidad***, actuándola como una verdadera comunión de vida, que debe expresarse en la confianza y el perdón, en la comprensión, en la estima y el amor recíprocos, en la disponibilidad mutua y en el compartir todo lo que somos y tenemos, con un cuidado especial en relación con los hermanos enfermos o en dificultades.
- c) ***El trabajo*** en todas sus formas; que debe ser siempre expresión de toda la fraternidad (Const. 76,2: 145,6); sobre todo se debe expresar en la ayuda mutua, según los dones de cada uno, incluidos los servicios que se deben realizar cotidianamente en nuestras casas (Const. 84, 6).

Insistimos en que el *diálogo*, en todas sus modalidades, especialmente en las reuniones de fraternidad (capítulos locales) es un instrumento fundamental para la animación de nuestra vida fraterna; los capítulos locales deberán ser frecuentes y bien planificados, incluyendo la utilización de dinámicas de grupo. Como lo hacen diversos grupos y movimientos eclesiales, esforcémonos también nosotros por confrontar nuestra vida cotidiana con la Sagrada Escritura.

El modelo evangélico

24. A fin de que, iluminados por el Evangelio, podamos superar las divisiones, la alienación y el individualismo en nuestras fraternidades, sugerimos que se adopte el método propuesto por Mateo a su Iglesia en circunstancias similares (Mt 18,1-20). Esto implica: que nos esforcemos por superar las divisiones existentes (18,1-4), que nos estimemos unos a otros sobre la base de la dignidad de cada uno (18,10-14) y practiquemos la corrección fraterna que nos invita a la

conversión (18,15-18). Con estos vínculos de solidaridad, promovidos mediante el mutuo aprecio y la corrección, creceremos en la unidad y nuestra oración será más eficaz (18,19-20).

Revisión de vida

25. Estamos seguros de que, estimulados por este V CPO seremos capaces de revitalizar la oración de nuestras fraternidades y las formas de nuestro apostolado, y superar así nuestro individualismo. Para facilitar esto sugerimos que en nuestra revisión de vida nos proponamos los siguientes puntos:

- a)** examinarnos cómo se manifiesta el individualismo en nuestras fraternidades, reconociendo sus efectos demolidores, pero confiados en que, con la gracia de Dios, puede ser superado.
- b)** comprometernos en causas comunes que contribuyan al mayor desarrollo de la solidaridad entre nosotros, especialmente en respuesta al grito de los pobres (ET 18). Recomendamos especialmente:
 - 1.** que se tengan fraternidades de presencia entre los pobres, como ya fue previsto por el CPO de Quito;
 - 2.** que quienes ya están comprometidos con los pobres reflexionen acerca de la manera de profundizar su solidaridad con ellos; mientras que quienes desarrollan otros apostolados tengan frecuentes experiencias de inserción en medio de los pobres;
 - 3.** que quienes no están comprometidos a causa de la enfermedad o por otras razones, utilicen sus talentos, oraciones y sufrimientos en favor de los pobres y por la promoción de la justicia; que nuestra oración refleje esa sensibilidad;
 - 4.** que renunciemos a cualquier forma de «*compromiso con toda especie de injusticias sociales*» en nuestro estilo de vida, comunitario o personal, en el uso de los bienes y en las relaciones con los laicos que trabajan con nosotros, «*despertando las conciencias al drama de la miseria y a los reclamos en favor de la justicia social realizados por el evangelio y por la Iglesia*» (ET 18).

Estructuras adecuadas

26. Llamamos especialmente la atención sobre el tema de las estructuras, que deben ser adecuadas para promover la vida fraterna. Ante todo, tengamos en cuenta las condiciones de cada hermano al constituir las fraternidades y al asignar responsabilidades (Const. 88,2; 146,4); ordenemos nuestra vida mediante formas de gobierno y de organización que favorezcan la obediencia caritativa mutua, activa y responsable, la subsidiariedad y la corresponsabilidad, la madurez de cada uno de los hermanos y de la fraternidad (Const. 23, 3ss.; 30,3; 37, 3ss.; 50,4; 142, 2ss.; 157, 3ss.; 159, 1ss.; 162; 164, 2ss.). Y, finalmente, preocupémonos de que nuestras casas favorezcan la vida fraterna (Const. 68,3).

Solidaridad vivida

27. Potenciemos la corresponsabilidad y solidaridad fraternas, con el fin de que sean superadas las actitudes de aislamiento y provincialismo. En función de esto, es necesario promover los diversos organismos de animación y colaboración en el campo de la formación, del apostolado, de la cultura y de las publicaciones, etc., a nivel de la Orden, de los Continentes, de las naciones y de las regiones. Debemos prestar una atención especial a la animación de las Conferencias y a la sensibilización de las fraternidades mediante la comunicación de los bienes, la promoción del amor fraterno entre las provincias y las fraternidades de una misma provincia. Asimismo, teniendo en cuenta nuestro espíritu de pobreza y de itinerancia, se debe evitar que una larga permanencia en el mismo lugar condicione la vida fraterna.

Hermanos de todos

28. Para realizar en plenitud nuestra vocación de hermanos, con todas las personas y con todas las criaturas, sugerimos:

- a) abrir nuestras casas a quienes desean compartir oportunamente nuestra vida de oración, de convivencia, de reflexión y de trabajo (Const. 68,2; 50,3; 57,1ss);
- b) promover el espíritu de acogida y de solidaridad con todos, especialmente con los necesitados, ofreciendo hospitalidad y poniendo a su disposición nuestros edificios y nuestros bienes;
- c) privilegiar siempre nuestro mensaje de fraternidad y de espíritu comunitario en todos nuestros encuentros y servicios a los hombres, favoreciendo sobre todo el respeto, la comprensión y el diálogo fraterno con todos (Const. 97ss.);
- d) que nuestra vida fraterna transcurra preferencialmente junto a los pobres, a los marginados y oprimidos, uniendo nuestros esfuerzos a los movimientos de voluntariado y a todas las iniciativas de asociación, de unidad y solidaridad entre los pueblos (Const. 12,3; 99,3);
- e) ser sensibles a las exigencias de la Iglesia particular en la que trabajamos, desarrollando un clima de generosa solidaridad y disponibilidad de nuestras personas y nuestras casas;
- f) favorecer los esfuerzos de integración fraterna con toda la familia franciscana, y particularmente con la OFS, para vivir y ofrecer un mensaje de fraternidad entre nosotros y con el mundo (Const. 11,3; 95; 152,2);
- g) cultivar el sentido de la fraternidad universal con toda la creación, promoviendo el respeto por la naturaleza y el sentido religioso de lo creado (Const. 11,1ss.; 46,7; 97,1).

III. NUESTRA VIDA DE POBREZA Y MINORIDAD ENTRE LOS POBRES

Pobreza como signo profético

29. Nuestra vocación como capuchinos, según la vida y regla de san Francisco, comporta nuestra condición esencial de pobres, y en cuanto tal, es en sí misma testimonio y signo profético. Por lo mismo, retornemos preferentemente a los pobres, necesitados y sufrientes de toda clase, con un espíritu de comunión y coparticipación, en el estilo de la minoridad propia de la Orden. Aquí destacamos solamente algunos aspectos de la pobreza, remitiendo para todo lo demás a las Constituciones y a los otros Consejos Plenarios. Estos aspectos que nos parecen de mayor actualidad para el mundo de hoy se refieren esencialmente al estilo de vida y al compromiso pastoral.

A) Análisis de la situación actual

Causas de la miseria

30. Muchos no alcanzan hoy a satisfacer las necesidades primarias materiales, culturales, sociales y espirituales. El fenómeno es el resultado de causas que escapan muchas veces al control de la voluntad humana; pero que también son fruto del egoísmo de los individuos, de las naciones, de los bloques políticos, militares y económicos, los cuales crean estructuras de opresión y de permanente injusticia. En este contexto «los menores», puesto que nada tienen, ni saben, ni pueden, están condenados muchas veces a callar y a convertirse en víctimas de una historia decidida por otros.

Muchas otras personas carecen de otras necesidades vitales, están insatisfechas por la falta de instrucción, de integración social y del sentido de la vida, y sufren porque no son comprendidas en su soledad, en sus sufrimientos y conflictos interiores.

Divisiones en la Iglesia

31. Al igual que la sociedad, la Iglesia está marcada también por la división entre personas, entre iglesias ricas e iglesias pobres. Hay problemas que todavía no han sido estudiados adecuadamente y con una atención pastoral suficiente; encontramos también en la Iglesia grupos que no tienen aún una clara posibilidad de participar y de decidir como corresponde, como, por ejemplo, laicos y mujeres.

Mentalidad consumista

32. Una mentalidad consumista influye negativamente en nuestra vida y actividad. Disponemos de medios consistentes (construcciones, recursos, instrumentos de trabajos, etc.). Muchas veces los destinatarios de nuestra presencia no son preferentemente los más pobres y necesitados, los que más sufren, y estamos al servicio de instituciones que, con frecuencia, están al servicio de las clases acomodadas.

Solidaridad con los pobres

33. Pero también encontramos en la sociedad, en la Iglesia y en la Orden aspectos positivos. En la sociedad, gracias a la investigación científica y los medios de comunicación, crece una más viva conciencia de los problemas y se buscan nuevas maneras de resolverlos, con una organización solidaria a nivel internacional.

En la Iglesia, el sentido de la comunidad, de la participación y del servicio son más vivos. Por lo mismo, la conciencia del escándalo de una miseria creciente es más fuerte, y más concreta la lucha por dominarla, con compromisos a veces espontáneos por parte de los laicos, para el mejoramiento de las estructuras y de la situación en general.

Una mayor toma de conciencia por parte de la Orden ha hecho que algunos hermanos hayan optado por vivir entre los pobres, los necesitados y los enfermos, y ha impulsado a la Orden a aceptar nuevos ministerios en zonas pobres y entre las minorías. Por lo tanto, se está revigorizando la tradición de nuestra Orden en relación con la sensibilidad hacia los pobres y necesitados. Ha crecido el sentido de solidaridad gracias al intercambio de personas y bienes entre las provincias.

B) Características de nuestra pobreza-minoridad

Para una sociedad más justa

34. El hecho de que muchos seres humanos vivan en extrema pobreza y en condiciones de injusta dependencia atenta contra la dignidad y los derechos fundamentales de la persona humana y de los pueblos, y nos obliga a colaborar en la construcción de una sociedad justa y solidaria.

Cristo, esperanza de una nueva sociedad

35. Ha crecido entre los hombres la convicción de que el mundo es un sistema complejo, en el que todo tiene que ver con todo, pero precisamente por eso es un sistema abierto. La Sagrada Escritura nos enseña que Dios ha creado el mundo para todos, y que ha encomendado a los hombres la misión de construir, como una anticipación profética del mundo futuro, una sociedad justa y fraterna, en la que todos se reconozcan como hijos de un mismo Padre y servidores los unos de los otros (Gal 5,13).

Por su encarnación, eligiendo el camino del amor, Jesucristo se situó junto a los pobres, haciéndose uno de ellos, con una opción liberadora, no parcial, sino integral. Reconozcamos en El, muerto en la cruz, al hombre pobre, que ha amado más que nadie, perdonando, y reconciliando a la humanidad. Animados por su resurrección, reafirmamos nuestra esperanza en la construcción de una sociedad nueva.

Cristo, nuestro modelo

36. La contemplación de Jesucristo pobre y crucificado, testigo del amor del Padre a todos los hombre, ha permitido a Francisco reconocer, amar y servir a Cristo pobre y crucificado en los demás hombres, sus miembros, especialmente en los más pobres y afligidos.

El amor por Jesucristo crucificado nos compromete a hacernos, por la austeridad de nuestra vida y la coparticipación de nuestros recursos materiales y humanos, solidarios con los miembros de su cuerpo que sufren, viviendo con ellos en la reciprocidad de un amor diligente y activo. Este es el camino privilegiado que, con san Francisco y nuestra tradición capuchina, nos conduce al encuentro de Cristo pobre y crucificado, el «Siervo sufriente».

Por vocación estamos llamados, optando realmente por el último lugar, a encontrar a Jesucristo en el anonadamiento solidario de su Encarnación (Kénosis) y de su Pasión. Esta opción minorítica nos permitirá acercarnos a todos fraterna y gozosamente.

C) Algunas pistas de acción

Bienaventuranza de la pobreza

37. Convencidos de que la pobreza evangélica es un don de Dios, un valor y una bienaventuranza, mientras nos esforzamos para que los hombres tengan una vida digna de los hijos de Dios, ofrezcamos con nuestra vida, vivida con alegría, y con nuestra predicación el valor evangélico de la pobreza a los ricos y a los pobres.

Esta pobreza exige de nosotros la plena disponibilidad para los otros de nuestras capacidades, nuestro tiempo y nuestros bienes.

Valiente revisión de vida

38. A la luz de las Constituciones (núm. 60,6) y del I CPO núms. 46 ss.) es necesario encarar, ante todo, una audaz revisión de vida, a nivel personal y comunitario, sobre el uso de nuestros bienes, sobre la austeridad y minoridad de nuestra vida y sobre la orientación preferencia; de nuestra actividad.

Signos concretos de pobreza

39. Nuestra opción voluntaria de pobreza radical (cfr. Const. núm. 43) exige el abandono de nuestras cosas no necesarias en favor de los indigentes.

Inserción entre los pobres

Para llevarlo concretamente a la práctica, cada fraternidad provincial o local, con un espíritu de coparticipación y de solidaridad debe determinar un porcentaje de las entradas para devolverlo a los pobres.

Nuestra pobreza implica, asimismo, la participación de todos en los servicios y en los trabajos de la fraternidad, incluso con el objeto de evitar, en lo posible, el empleo de personas ajenas a la fraternidad.

Inserción entre los pobres

40. En cumplimiento de las Constituciones (núm. 60,6) favorézcanse de una manera eficaz las fraternidades de inserción entre los pobres y marginados.

En la formación inicial, en coherencia con nuestro estilo de vida, que debe ser similar al de los pobres y necesitados, deben preverse tiempos de experiencia entre ellos. Facilítense también una preparación específica de algunos religiosos para el trabajo entre aquéllos.

En nuestra actividad deben tener preferencia los servicios en favor de las clases pobres, necesitadas y populares. Estimulemos la participación de los hermanos y de las fraternidades en los organismos de voluntariado y favorezcamos el trabajo a tiempo pleno y gratuito en los grupos más marginados.

Apoyemos a aquellos hermanos nuestros que trabajan, aun gratuitamente, entre los más alejados de Cristo Jesús.

IV. NUESTRA ACTIVIDAD APOSTÓLICA

Fundamentos de la evangelización

41. La evangelización es un hecho fundamental para la vida y actividad de la Orden. Tiene su punto de partida en el amor de Dios por los hombres que culmina en la persona de Jesucristo, encarnado para nuestra salvación. Su vida entera, desde el primer momento de su existencia hasta su muerte y resurrección es parte integral de su actividad evangelizadora (Cfr. EN 6). Jesús envió luego al Espíritu Santo para continuar su obra de evangelización. Jesucristo es para nosotros modelo incomparable de la evangelización.

Nosotros integramos la Iglesia que, modelada por el Espíritu e iluminada por Cristo, camina con todos los hombres. En todas las transformaciones culturales tratemos de captar el sentido y la dirección de la historia que está evolucionando hacia una humanidad nueva.

La evangelización vive el mensaje antes de proclamarlo a los demás. Puesto que todos vivimos en situaciones distintas, situémonos ante los otros con una actitud humilde, dispuestos a escuchar y a recibir, a valorar y a asimilar los hechos positivos de toda cultura.

Francisco, fiel seguidor de Cristo, vivió plenamente el Evangelio, fue sensible a las situaciones de las personas, presentó el amor y la misericordia de Dios, y por eso permanece como el inspirador de nuestra manera de evangelizar.

A) La evangelización en un mundo en transformación

Cambios culturales

42. Durante los últimos veinte años, el mundo, la Iglesia y la Orden han experimentado profundas transformaciones. Estos amplios cambios han tenido un influjo profundo también en nuestra Orden.

Los cambios culturales han cambiado incluso las formas por las cuales el hombre expresa su experiencia de Dios y sus valores religiosos. Los hombres sienten la necesidad de la trascendencia. Hasta tiempos recientes esta necesidad encontraba su expresión en formas institucionales y tradicionales. Lo que ahora se expresa a través del materialismo, el ateísmo, el indiferentismo, el secularismo, el relativismo y el escepticismo constituye un permanente desafío para la Iglesia y para la Orden para encontrar nuevas expresiones de esta necesidad de Trascendencia.

Algunos ministerios tradicionales de la Orden están muy reducidos en sus alcances: confesiones, devociones, predicación, misiones populares, cuestación, etc. En no pocas provincias, numerosos hermanos están dispersos en una multitud de ministerios individuales, comprometiendo así la presencia profética de la provincia en cuanto tal.

Cambios en la Orden

43. El apostolado en la Iglesia está experimentando una rápida evolución, con profundas consecuencias para la Orden:

- a) la notable disminución del número de sacerdotes diocesanos ha obligado a la Orden a aceptar servicios pastorales sin una auténtica referencia a su carisma fundamental;
- b) el aumento del número de ministros laicos, con frecuencia preparados profesionalmente, ha enriquecido nuestro apostolado; sin embargo, en algunos lugares los hermanos no estaban preparados para este impacto y se han manifestado temerosos a la hora de asumirlo;
- c) en la Orden, el aumento de hermanos que no desean abrazar el estado clerical ni desarrollar los servicios tradicionales de los hermanos no clérigos, ha enriquecido y cambiado nuestro apostolado. Por lo demás, estos hermanos no siempre han encontrado entre nosotros la manera de realizar un apostolado estimulante y satisfactorio;
- d) algunos hermanos clérigos no desean realizar los apostolados tradicionales de la Orden;
- e) el papel y la responsabilidad de las mujeres en la sociedad ha experimentado un cambio revolucionario. Su creciente desempeño en los ministerios de la Iglesia es visto a veces con temor por parte de algunos hermanos.

Una nueva conciencia religiosa

44. Como resultado de las transformaciones culturales, como la secularización, se ha dado un cambio en la conciencia religiosa de la gente y un creciente aprecio de los valores humanos. Por lo que:

- a) en muchos lugares, las devociones religiosas populares, tan importantes en el pasado para el apostolado de los hermanos, tienen hoy escasa significación para el sentimiento religioso de la gente;
- b) las sectas religiosas evangélicas de contenido fundamentalista se orientan a la necesidad que el pueblo tiene de una experiencia personal de Dios. El fuerte sentido de identidad de estas sectas responde a la necesidad de relaciones interpersonales. Ellas, por lo general, tienen más fuerza de reclamo para la religiosidad de nuestro pueblo que nuestros métodos tradicionales de apostolado;
- c) el espíritu ecuménico del Concilio Vaticano II ha tenido como resultado un nuevo y positivo diálogo con las otras Iglesias cristianas y una nueva estima de las demás grandes religiones de la humanidad. Esto ha influido profundamente en el estilo misionero de la Orden.

Nuevas exigencias de la justicia

45. La pobreza y la opresión han provocado una nueva exigencia de justicia a todos los niveles. La Iglesia ha afirmado que la acción en favor de la justicia es un elemento esencial de vida y actividad evangélica. El hecho de que nosotros debamos predicar la Buena Noticia a los pobres de un orden social más justo, nos obliga a poner en tela de juicio métodos pasados de formación y modos de pensar presentes. Observamos que:

- a) la Orden tiene innumerables obras de caridad para la asistencia de los necesitados: programas para proveer de alimentos, alojamiento, vestidos, etc. La mayor parte de estas

obras tienen como objetivo dar asistencia en situaciones de emergencia. Pero pocas veces acudimos en ayuda de quienes están atrapados por estructuras de pobreza;

- b) la llamada a realizar la justicia como elemento constitutivo del Evangelio es difícil de predicar, especialmente a quienes tienen el poder y la riqueza;
- c) en muchos lugares los hermanos se ven obligados a vivir y desarrollar su apostolado en situaciones de permanente crisis: guerra, regímenes opresivos, guerrillas, terrorismo, carestía, epidemias, etc.

B) Juicio y evaluación

Nueva fisonomía de la Orden

46. La imagen tradicional de la Orden Capuchina está muy cambiada. No siempre se da en la Orden una plena conciencia de semejante cambio en su vida y actividad. Y así, no todas las iniciativas de asumir esa nueva realidad han tenido éxito. Y, sin embargo, prácticamente en todas las áreas, está surgiendo una nueva figura de la Orden. Ciertos profundos valores cristianos y franciscanos están contribuyendo al resurgimiento de esta nueva fisonomía de la Orden.

Revitalización del apostolado

47. El ministerio de Jesús fue una urgente proclamación del Reino de Dios, una fuerza poderosa que cambió la vida de muchos y les aportó una esperanza: «¡Se *ha cumplido* el tiempo! ¡El Reino de Dios está cerca! Convertíos y creed el Evangelio» (Mc 1,15). Muchos movimientos de renovación y reforma en la Iglesia han encontrado su fuerza en una renovada fe en la Palabra de Dios. La revitalización de nuestra presencia apostólica en el mundo deriva de la misma urgencia profunda de Francisco cuando exclamó: «*Esto es lo que yo quiero, esto es lo que busco, esto es lo que anhelo con todo mi corazón*» (1C 22). El Evangelio es para nosotros, no sólo un conjunto de valores para vivir y predicar, sino la auténtica forma y el contenido de nuestra vida y nuestro apostolado.

Hacia la liberación completa

48. Aceptamos la realidad y el dinamismo de los tiempos como signo de la presencia de Dios, seguros de que el Espíritu Santo nos guiará y nos hará posible entender e interpretar el íntimo significado de la historia. Este es el punto de partida para nuestra proclamación del Evangelio de Jesucristo.

Hagamos nuestros los sufrimientos y las aspiraciones de la humanidad que busca su liberación completa. Presentemos al Padre el grito de los pobres y participemos efectivamente de su suerte (cfr. Const. 46,3).

En la Regla no bulada, Francisco nos invita a iniciar nuestra proclamación del Reino de Dios viviendo en paz en medio de cualquier cultura y pueblo: «*...no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda criatura por Dios*» (1R 16).

Por eso, tratemos de entrar en respetuoso diálogo, descubrir los valores comunes a toda cultura (bondad, verdad, libertad y belleza), porque ellos revelan la presencia de Dios y son la base de la unidad.

Construir una fraternidad universal

49. Como hermano entre sus hermanos y hermanas, cada uno de nosotros está llamado a compartir el don que Dios le ha dado para ayudar a los otros, a vivir su vocación cristiana y a construir una fraternidad universal, a “*...motivar, con estilo evangélico, a una pacífica y estable*

convivencia a quienes están divididos por el odio, la envidia, divergencias ideológicas, de clase, de raza y de nacionalidad» (Const. 99,2). La promoción de la dignidad y de los derechos de los pobres es parte integral de nuestra misión evangélica. Expresemos nuestra vocación a la minoridad más compartiendo el camino humano al servicio de los demás que gobernándolos desde posiciones de prestigio.

Fieles a la Iglesia

50. Seamos fieles a la Iglesia de Cristo que está construyendo una nueva humanidad caminando junto a todos los hombres de buena voluntad. Seguir nuestro carisma franciscano y capuchino es parte esencial de nuestra fidelidad a la Iglesia. Según el espíritu del Testamento de san Francisco debemos estar siempre atentos a las necesidades de la Iglesia local. Compartiendo sus sufrimientos y sus esperanzas en el desarrollo de nuevas formas y estructuras.

Los valores-guía

51. Francisco, en su Testamento, describe su vida de fe como un proceso de continua conversión. El advenimiento del Reino de Dios exige de la misma manera de cada fraternidad una conversión radical. Esta conversión implica una profunda revisión del sentido de nuestra vocación religiosa y de la misión de la fraternidad religiosa en el mundo contemporáneo. Esto nos exige un examen de nuestros criterios de valoración, de nuestras ideas y de nuestros valores-guía a la luz del Evangelio; y nos obliga a abrir los ojos a las obras del Espíritu en el mundo. Exige que nos dispongamos a escuchar. Debemos confesar que tal vez estamos más dispuestos a predicar al mundo y a nuestros hermanos o hermanas que a escuchar atentamente al Espíritu que habla a través de ellos. Todo esto nos obliga a revisar nuestros proyectos y nuestras prioridades personales a la luz de aquella «verdadera y caritativa obediencia» que Francisco describe en sus Admoniciones (cfr. Adm 3).

C) Invitación a la acción y opciones operativas

Plan pastoral

52. Como consecuencia de lo dicho, recomendamos con un énfasis particular que todas las provincias y circunscripciones de la Orden elaboren un plan pastoral, en el que se enuncie con claridad nuestra nueva presencia apostólica en el mundo. Recomendamos que la formulación de este plan comprometa a todos los hermanos y abarque a todos nuestros ministerios, tanto individuales como comunitarios. Esta nueva visión de nuestra misión en el mundo debe dar a cada provincia y circunscripción el coraje de iniciar nuevas formas de actividad, y de abandonar aquellos apostolados y estructuras que no son ya testimonio de una presencia evangélica significativa.

Criterios de decisión

53. Los ministerios de nuestra Orden (predicación, decisión cooperación parroquial, capellanías, sacramento de la reconciliación, etc.), deben ser revalorizados según los siguientes criterios:

- a) sensibilidad hacia los valores humanos;
- b) apropiada renovación exigida por la Iglesia;
- c) valores-guía fundamentales de nuestra vida y actividad, especialmente la minoridad;
- d) plan pastoral de la provincia y de la Iglesia local.

Grupos eclesiales

54. Los movimientos y grupos eclesiales de base constituyen un fuerte reclamo evangélico para nuestra Orden:

- a) integran los planes pastorales de muchas Iglesias;
- b) constituyen una forma nueva de ser Iglesia;
- c) son una fuerza poderosa para la evangelización;

- d) favorecen el resurgimiento de nuevas expresiones religiosas basadas en la Escritura, sólidas relaciones interpersonales y el compromiso para la transformación de la sociedad.

Compromiso con los pobres

55. El grito de los pobres debe encontrar un eco todavía más claro en los ministerios y en la actividad de la Orden:

- a) todos los hermanos deben estar concientizados acerca de los derechos y la dignidad de los pobres;
- b) esta concientización a ¡ajusticia es parte integrante de todos nuestros ministerios;
- c) como menores que somos, la concientización de nuestra Orden en relación con los pobres incluye la voluntad de los hermanos de caminar con ellos, compartir su vida, sus aspiraciones y sus luchas;
- d) reafirmamos la validez de nuestras múltiples tareas por los pobres y entre los pobres. Encarecemos que se preste una atención especial a las más recientes formas del sufrimiento humano: los parados, los obreros emigrantes, las víctimas de la droga y del SIDA, los que viven solos, los ancianos, etc.

Adecuada animación espiritual

56. Subrayamos la importancia de responder a las necesidades religiosas de la gente, tratando de abrirse a una animación espiritual adecuada. La transformación de los comportamientos religiosos requiere de nosotros:

- a) que nuestras fraternidades vivan una vida evangélica creíble;
- b) que hagan posible que el pueblo participe en nuestra vida espiritual;
- c) que abramos nuestras casas a los diferentes grupos, como los diversos grupos de jóvenes, ya para la animación espiritual ya para promover vocaciones a la vida espiritual;
- d) que formemos guías espirituales capaces de responder a la sed de Dios que tiene el hombre de hoy;
- e) que haya confesores, convenientemente preparados y actualizados en teología moral y pastoral y psicología, dispuestos a servir al pueblo;
- f) que se constituyan casas de oración, como lo piden las Constituciones (56,1), y que nosotros colaboremos también en la creación de otros centro de espiritualidad;

Nuevas iniciativas misioneras

57. La Orden continúa apoyando sus misiones en las jóvenes Iglesias:

- a) tratemos de descubrir los signos de la presencia de Dios en cada cultura;
- b) estemos dispuestos a colaborar en la formación de las Iglesias locales autónomas formando adecuadamente ministros idóneos;
- c) recomendamos que la Orden acepte hacerse presente en aquellas áreas donde todavía no lo está, especialmente en África y Asia Oriental;

- d) recomendamos que se incrementen los presentes esfuerzos misioneros de la Orden y que se desarrollen estructuras adecuadas para una mayor cooperación interprovincial en favor de iniciativas misioneras nuevas;
- e) nuestra presencia en los países en los que no se permite la explícita proclamación del Evangelio conserva su validez, porque «el *principal apostolado de los hermanos es éste: vivir la vida evangélica en el mundo en sinceridad, simplicidad y alegría*» (Const. 145, 2).

Los «mass-media»

58. Los «mass-media» y los medios de comunicación son una parte integrante de la cultura de nuestro tiempo. Recomendamos que estos medios sean responsablemente usados para crear una nueva mentalidad religiosa. Esto exige:

- a) que los «mass-media» y los medios de comunicación sean utilizados como instrumento de evangelización;
- b) que los hermanos se preparen para usar críticamente tales medios, y que así lo enseñen al pueblo;
- c) que también los laicos sean formados para llevar el mensaje cristiano a esta importantísima área de las comunicaciones.

Junto a la OFS

59. La asistencia espiritual a la OFS debe ser considerada como un obligado y privilegiado compromiso de familia. Realizando esta nuestra reciprocidad vital, reforzamos nuestra presencia y actividad apostólica y, al mismo tiempo, nos enriquecemos con los dones de tantos hermanos y hermanas que viven en su específica vocación laical el mismo carisma franciscano.

Apostolado bíblico

60. Coherentes con nuestra vocación franciscana, y para responder mejor, como lo quiere la Iglesia, a los desafíos de la evangelización hoy, debemos dar la debida prioridad al apostolado bíblico.

Pastoral sanitaria

61. La pastoral sanitaria y en favor de los ancianos exige una renovada opción y una recualificación, incluso con cursos de actualización. Privilegiemos las visitas y la asistencia domiciliaria a los enfermos y a los ancianos para llevarles ayuda espiritual y material. Promovamos también el voluntariado hospitalario y domiciliario junto a las asociaciones laicales.

Sensibles a todas las necesidades

62. En las distintas áreas culturales de la Orden existen muchas otras actividades que responden a las necesidades del pueblo y de la Iglesia: la promoción de la cultura a través, especialmente, de libros y publicaciones, el apostolado de la juventud, etc. Nuestro urgente deseo de proclamar el Evangelio de Jesucristo exige de nosotros una constante apertura y sensibilidad hacia toda nueva posibilidad en la sociedad y en la Iglesia.

V. NUESTRO ANUNCIO DE LA JUSTICIA DE LA PAZ Y DEL RESPETO POR LA NATURALEZA

El proyecto de Dios

63. Siguiendo a Jesús por el camino de Francisco, hemos tomado conciencia nuevamente de que, como hermanos, debemos expresar proféticamente con nuestra vida y con nuestras obras los valores de la justicia, de la paz y del respeto por la naturaleza.

La armonía de estas tres realidades fue el proyecto de Dios en el día de la creación. Armonía que fue destruida por el pecado. Como hermanos, estamos llamados ahora a colaborar en la restauración de aquella armonía original, y preparar el advenimiento del Reino de Dios a la tierra, junto con todos nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. Este es el plan de la Alianza inaugurado por Jesús.

El don de la paz y la justicia

64. La Paz fue un don confiado a Francisco y sus seguidores por el mismo Dios. Debemos proclamarla con nuestra vida y actividad. Debe estar sólidamente fundada sobre el amor y la verdad, pero no puede ser auténticamente evangélica si no incluye también la justicia. Como ha dicho el Sínodo de los Obispos: «El *trabajar por la justicia y participar en la transformación del mundo se nos muestran claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva*».

Universo amenazado

65. Hoy, además, el universo entero: el agua, el aire, la misma «Madre Tierra» están amenazados de contaminación y destrucción vandálica.

El hecho de que Juan Pablo II haya declarado a Francisco de Asís patrono de la ecología (29 de nov. de 1979) nos invita a extender a toda la creación su manera de amar en la justicia y en la paz.

A) Análisis de la situación presente

I. SIGNOS DE MUERTE Y DE VIDA EN EL MUNDO

Problemas nuevos y complejos

66. El mundo en el que debemos anunciar la justicia, la paz y el respeto por la naturaleza está herido y es portador de un grito de amargura, al mismo tiempo que está animado por un nuevo soplo de vida.

Muchos problemas, sobre todo en el campo de la economía, son tan nuevos y complejos que, hasta el presente, los expertos no han podido encontrarles soluciones suficientes y satisfactorias; por ejemplo, no existen aún modelos para resolver los conflictos entre tecnología y desocupación. También las Iglesias cristianas han propuesto investigaciones significativas, por ejemplo: un plan para un nuevo sistema económico mundial. Sin el conocimiento de tales investigaciones es imposible dar un juicio realista sobre los grandes problemas actuales y sobre los responsables de estas situaciones.

a) Signos de muerte

Peligro de destrucción

67. Como en los tiempos de Moisés, podemos sentir también hoy el grito desesperado de millones de hombres y mujeres privados injustamente de sus derechos elementales. El ser humano y el medio ambiente en el que vive están amenazados de destrucción. Es la primera vez que el hombre, después de la creación, tiene en sus manos un poder tan grande como para destruir la tierra o hacerla más habitable. Es el futuro mismo de nuestro planeta el que está en juego.

Militarización y opresión

68. Desde la segunda guerra mundial hasta el día de hoy, la humanidad se encuentra en estado de guerra. Los dispositivos bélicos son cada día más numerosos, sofisticados y peligrosos.

Los presupuestos alucinantes que se destinan al armamentismo desequilibran de tal manera la economía mundial y endeudan a los países hasta tal punto que hacen imposible la ayuda a los países más pobres y su normal desarrollo. Mientras aumenta la militarización, no se constata un esfuerzo parejo por resolver los problemas de millones de personas que mueren de hambre, de innumerables personas expulsadas de su propia tierra, del número creciente de niños abandonados y de la destrucción sistemática de pueblos enteros en varios lugares del mundo.

Violencia abierta y oculta

69. Hay formas concretas de violencia de las que tenemos experiencia. Se da cerca de nosotros la violencia física contra las personas y la propiedad, delitos sexuales con estupro y maltrato de la mujer y los hijos. Existe la violencia institucionalizada más oculta, como cuando las compañías multinacionales rehúyen el efectivo control de las naciones buscando ganancias a través del dominio del mercado; cuando el racismo opera sutilmente; cuando la religión es politizada y fanatizada (por ejemplo en algunas formas del islamismo «Jihad-guerra santa»); cuando se niega el trabajo y posibilidades de vida por el color de la piel; o descaradamente, cuando la política y la ideología justifican su existencia con el apartheid. Todo esto puede llegar a convertirse en un estilo de vida.

Insensibilidad

70. Teniendo en cuenta las noticias de violencia con que los «mass-media» nos bombardean constantemente, tal vez nosotros mismos nos hemos hecho insensibles. Se dice que, para sobrevivir, las víctimas de las bombas de Hiroshima y Nagasaki desarrollaron en pocas horas una insensibilidad a los gritos de dolor en torno a ellos. Con tantos gritos de pobres en torno a nosotros, los millones de abortos que se producen cada año, la explotación de las mujeres en tantas naciones, las condiciones inhumanas de trabajo, la negación global de diversas formas de libertad, la desocupación sistemática justificada en nombre del desarrollo económico, la creciente disparidad entre ricos y pobres al interior de cada país y entre diversos países, el terrorismo, la tortura, cabría que nos preguntáramos si nosotros mismos no hemos llegado a hacernos insensibles, si no habremos desarrollado también nosotros formas de negación de la muerte que nos rodea.

Manipulación «mass-media»

71. Las nuevas tecnologías y los «mass-media», capaces de abrir nuestro mundo a perspectivas insospechadas, ¿no son demasiado frecuentemente manipulados por quienes detentan el poder y que no siempre están interesados en que se imponga la justicia evangélica?

Futuro incierto

72. Existen hoy graves preocupaciones por las agresiones al equilibrio ecológico, tanto en las aguas de los ríos como en el mar a causa de los desechos contaminados y de los residuos nucleares; en la atmósfera de las zonas industriales a causa de las emanaciones de las fábricas y del tráfico intenso; en la naturaleza vegetal y animal a causa de una explotación abusiva. Miles de especies animales y vegetales están desapareciendo y son amenazadas de muerte. Vastos espacios de tierra se están erosionando, y el desierto avanza. La humanidad ve amenazada su propia sobrevivencia.

b) Signos de vida

Defensa de la vida

73. Encontramos hoy muchas personas que han tomado conciencia de esta situación de muerte, y están reaccionando.

Los grupos que dan apoyo humano y económico a las mujeres que han decidido no abortar, con gran costo; los grupos que, con gran riesgo, alzan su voz con fuerza en medio de la sociedad,

llamando proféticamente a una conversión; los miembros de grupos de resistencia que operan en forma no violenta en favor de un cambio social; los grupos de personas que custodian los acuerdos internacionales para que las libertades humanas no sean violadas por regímenes opresivos; los distintos movimientos en favor de la paz que lanzan llamados y actúan con gran seriedad.

Además de los grupos, están los insignes mártires contemporáneos muertos a causa de la defensa de los valores humanos, especialmente de la paz: Mahatma Gandhi, Anne Frank, Martin Luther King, Maximiliano Kolbe, Dietrich Bonhoeffer, Oscar Romero, Titus Brandsma, etc. Además están los millones de mártires silenciosos, que han actuado, con su vida y su testimonio, y con sus esfuerzos para resistir a las fuerzas que operan en favor de la muerte más bien que de la vida.

Defensa del equilibrio ecológico

74. Están surgiendo nuevas asociaciones para la defensa del equilibrio ecológico, de los parques naturales, de las especies animales, de los mares y de los ríos, para la defensa de la pureza del aire en las zonas industrializadas y de intensa circulación de vehículos. Son los nuevos «cruzados» de la paz en defensa de la naturaleza agredida.

II. LA IGLESIA: SOMBRAS Y LUCES

Problemas por parte de la Iglesia

75. En razón de la complejidad de la vida moderna, no le resulta fácil a la Iglesia ofrecer una respuesta global bien articulada y realista á quienes se preocupan por un mundo más justo y se preguntan el «por qué» de tantas cosas. La Iglesia tiene dificultad para valorar las cosas que están en juego y los desafíos a los que es necesario responder hoy. Para ella, como para todos, es grande la tentación de ceder al fatalismo y seguir los caminos trillados.

a) Sombras

Peligro de encerrarnos en nosotros mismos

76. Como cualquier otra institución, la Iglesia no está exenta del peligro de encerrarse en su pasado, en sus rutinas, en su complicidad... Tal vez no se ha preguntado con la suficiente fuerza aquello que Pablo VI proponía al Sínodo en 1974: «¿En qué se ha convertido en el día de hoy aquella energía oculta de la Buena Noticia, capaz de golpear profundamente la conciencia del hombre?» (EN, núm. 4).

Dicotomía entre doctrina y acción

77. ¿No nos sentimos también nosotros, los cristianos, más tranquilos en una espiritualidad «individualizada», sin relación con la vida real de los individuos y de los grupos, ausentes de aquellos lugares donde se consume precisamente la injusticia, o simplemente ciegos ante las injusticias de las que nosotros somos causantes? Nos sentimos más seguros en funciones directivas o de enseñanza. Tal vez es cierto que, como Iglesia, estamos poco habituados a afrontar las tensiones a cara descubierta, a escuchar y aprender, a revelar a nuestros hermanos sus derechos y acompañarlos en su promoción personal y colectiva. Nuestro discurso se ha hecho ciertamente más incisivo en lo que se refiere a la justicia, ¿pero tenemos luego el coraje de pasar a la acción como Iglesia?

b) Luces

Defensa de los derechos humanos

78. Especialmente a partir del siglo XIX se ha realizado en la Iglesia un esfuerzo para desarrollar un cuerpo de doctrina social con el fin de alentar a los fieles en su compromiso

social. El Vaticano II y la reflexión posterior han marcado una orientación decisiva hacia el hombre. El Papa y los Obispos no cesan de invitarnos a esta reflexión. En muchos países la Iglesia defiende abiertamente los derechos humanos frente a regímenes de opresión y abusos contra la ecología. Muchas veces es la única en hacerlo.

Esta más clara toma de conciencia del amor de Jesús por el ser humano ha encontrado por todas partes un eco entusiasta y, podríamos decir, nos ha vuelto a abrir al futuro. Las bienaventuranzas de la justicia y de la paz parecen ser un don especial del Espíritu para nuestro tiempo, y en particular para los jóvenes.

III. NUESTRA FRATERNIDAD CAPUCHINA SOMBRAS Y LUCES

a) Sombras

«Insensibilidad psíquica»

79. Tampoco nosotros, los capuchinos, estamos exentos de estas limitaciones de la Iglesia. El Hno. Pascual Rywalski, entonces Ministro General, decía en su relación al Capítulo General de 1982 que nosotros, capuchinos, en muchos aspectos relativos a nuestra presencia en el mundo íbamos a la zaga de la Iglesia. Sufrimos de «insensibilidad psíquica» en relación a los problemas del mundo: un hecho comprobado, incluso a través de las varias encuestas realizadas en la Orden en los últimos años.

Debemos superar aún ciertas actitudes clericales. Frecuentemente tenemos tendencia a apoyar a las clases altas que nos apoyan. Nuestra actitud frente al mundo tal vez es un reflejo de los «mass-media».

b) Luces

Nuevos caminos de futuro

80. La reciente renovación de nuestra Orden manifestada con evidencia en la revisión de las Constituciones de 1968, y continuada por el CPO y por muchos otros encuentros locales, nos ha abierto pistas impensadas hacia el futuro. Nuestro nivel de concientización en relación con lo que sucede en el mundo actual y con lo que constituyen exigencias concretas del proyecto fraterno de Jesús para nosotros, se ha enriquecido decisivamente en estos últimos años. Prueba de ello es, entre otras cosas, la nueva manera de considerarnos «personas», en nuestras relaciones mutuas y en la práctica de la obediencia.

Esperamos que la Orden tome seriamente en cuenta la realidad, y como en los primitivos tiempos se ponga a la escucha de su vocación original para realizar opciones decisivas.

B) Criterios y motivos para nuestras opciones

Respeto de los derechos humanos

81. Un primer criterio es el respeto de los derechos humanos en el centro de nuestras preocupaciones; reaccionar cada vez que un ser humano, o un pueblo, es objeto de injusticia, que es obstaculizado en su desarrollo normal, que es excluido del derecho a la coparticipación en todas sus formas (Cfr. Const. 99, 1-2); intervenir cada vez que la naturaleza es violentada y agredida.

Lucha por el hombre

82. Jesús se inmoló por la causa del hombre. Él es el «Justo» (Is. 45,81, «nuestra Paz» (Ef. 2,14), apasionado de que todos tengamos la vida en abundancia, que nadie sea excluido (Un 10,1ss), y que sean los primeros aquellos que tienen menos acceso a ella (Lc 4,16ss). Este proyecto fraterno de

Jesús, vivido con coraje por nosotros, en el riesgo, y si es necesario hasta la muerte violenta, constituye nuestra vocación cristiana. Si este circuito vital que conduce a la paz está bloqueado por la injusticia o por cualquier otro mal, entonces debemos luchar hasta que la vida pueda continuar circulando por él en abundancia para todos.

Experiencia de san Francisco

83. Esta es la experiencia vivida por Francisco en el seguimiento de Jesucristo. Él recibió como vocación anunciar la Paz, es decir, la vida en abundancia (Test. 23; 1 C 29). Lo hizo con la alegría de quien transmite la vida, pero también con un espíritu de penitencia y conversión, al igual que Jesús, que dio su sangre en cumplimiento de su misión de paz (Ef 2,14). Primero fue un hombre de paz, y luego anunció la paz.

Preferencia por los «excluidos»

84. Como Jesús, Francisco anunció el evangelio de la paz a todos los hombres, con una preferencia desde el comienzo por los «excluidos» (cfr Test 1-31. Lo hizo como «menor», comenzando por los más pequeños; lo hizo sin violencia, sin medios de poder, pero decididamente, asumiendo los riesgos que esto implicaba (visita al Sultán).

Fraternidad universal

85. Francisco vivió y anunció la paz a las personas, a los animales y a las cosas, como a hermanos y hermanas, miembros de la misma familia, respetuosa y gratuitamente. Creyó que toda criatura está llamada a ser «hermana»: el sultán, el lobo, el fuego... Hizo así justicia a las personas y a la naturaleza, mirándolas como Dios las mira y tratándolas como Dios las trata.

Nuestro carisma

86. Francisco nos ha legado el carisma especial de la paz, de la justicia y de la naturaleza. El punto de vista del pobre es el lugar privilegiado desde el que un hijo de san Francisco ve y proclama los valores. La reconciliación y el respeto por la creación son los medios que Francisco nos propone para alcanzar la verdadera paz y la armonía. Esto forma parte integrante de nuestra vocación franciscana.

Nuestro apostolado

87. Todo lo que llevamos dicho es posible vivirlo en la mayor libertad y pluriformidad. Pero su contenido no puede ser negado sin comprometer nuestro carisma franciscano. Pablo VI lo recordaba a nuestro Capítulo general de 1976: *«Quisiéramos subrayar una de las características más tradicionales del espíritu de vuestra Orden que nos parece debe brillar hoy también especialmente en vuestro apostolado, la de ser en toda circunstancia portadores de paz entre todos los hombres».*

... Con audacia y coraje

88. Nuestras Constituciones de 1982, en la línea del CPO de Quito (9,17), de Mattli (4, 22, 27) y Roma 16, 8, 12, 31, 42, 44), nos invitan a actuar con audacia y coraje. *«No temamos proclamar el anuncio de la conversión a la justicia y al compromiso de conservar la paz a quienes detentan el poder o dominan a sus pueblos»* (Const 145, 4). Muchos de nuestros hermanos han corrido ya en el pasado el riesgo de hacerlo. Los que tratan de hacerlo también hoy no siempre reciben una calurosa acogida.

Ejemplo de San Francisco

89. Se trata de recuperar el dinamismo íntimo de nuestro carisma. Los obispos italianos escribían con ocasión del VIII Centenario del nacimiento de san Francisco: *«... Sin tener la pretensión de cambiar las estructuras sociales de su época, Francisco revolucionó de hecho su tiempo renovando la conciencia de los hombres y el rostro de la sociedad»* («L'Osservatore Romano», 14-3-1982).

Los promotores capuchinos de la justicia y la paz

90. Nuestra presencia activa en la promoción de la justicia y de la paz se inspira también en la tradición de nuestra Orden: de hecho, los capuchinos, desde los orígenes, realizaron una amplia obra de pacificación social y de justicia, tanto de manera humilde en el ámbito local por medio de la predicación, como en misiones diplomáticas de gran aliento, con personajes ilustres, como Jacinto de Casale, Marcos de Aviano, san Lorenzo de Brindis, etc.

C) Pautas concretas de acción

Siguiendo al Crucificado

91. Una mirada contemplativa a Jesús y a sus miembros es capaz de transformarnos. Los oprimidos y los excluidos serán nuestros hermanos y hermanas. Ellos serán también nuestros maestros. Junto a Jesús y a éstos, sus miembros sufrientes, experimentaremos la conversión a la paz, no teóricamente, sino de una manera que nos motivará fuertemente a la acción concreta y valiente. Esto nos introducirá sin más en el camino de la cruz, pero nos hará capaces de amar a todos, aun a nuestros enemigos, como lo exige nuestra acción franciscana por la paz.

Esta mirada contemplativa a Cristo y a sus miembros nos hará entender fácilmente que debemos cambiar muchas cosas que hasta ahora creíamos importantes, en nuestra vida personal y comunitaria, y nos impulsará a rehacer drásticamente nuestras prioridades, a «recrear» nuestra vida partiendo de una inspiración reencontrada.

Contacto vivo con los marginados

92. Los excluidos de este mundo tienen un acceso privilegiado al Reino de Dios y son los primeros en recibir la Buena Noticia (Lc 4,14-18), por lo cual, si quiere escuchar el verdadero grito de los pobres, nuestra Orden no puede menos de tener fraternidades entre los pobres. Somos afortunados por el hecho de tener a tantos hermanos nuestros en un contacto cotidiano con los oprimidos y marginados. Ellos nos ayudan a escuchar el grito de los pobres y a integrarlo en nuestra oración y nuestra resistencia a todo lo que los oprime. Sigamos, por lo tanto, el ejemplo de san Francisco que deseaba volver frecuentemente entre los leprosos para aprender de ellos. (1 R 9,3).

El drama de la miseria

93. Todos recordamos las palabras dirigidas a los religiosos por Pablo VI hace veinte años: «*Y entonces, ¿cómo encontrará eco en nuestra existencia el grito de los pobres? Ante todo, debe impedirnos cualquier forma de compromiso con las injusticias sociales. Y nos obliga, además, a despertar nuestra conciencia frente al drama de la miseria y frente a las exigencias de la justicia social, del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de vosotros a uniros a los pobres en su condición, a compartir sus punzantes anhelos...*» (ET 18).

Una nueva escuela

94. ¡Tenemos tanto que hacer por lo que se refiere a la conversión de la que hemos hablado! Es una nueva escuela que debe pasar a través del corazón, tanto como a través de la inteligencia. Francisco frecuentó largamente a los marginados excluidos de su tiempo antes de entender plenamente su vocación. En las plazas públicas y en contacto con los marginados entenderemos también nosotros el sentido profundo de nuestra vocación, experimentando nosotros mismos las injusticias y la violencia de las que son víctimas todos los días. Así es como Jesús aprendió, en contacto con los excluidos y despreciados de su tiempo.

Alternativas vividas

95. Nuestros programas de formación inicial deben asegurar que los nuevos hermanos realicen esta experiencia. Lo mismo es válido para la formación permanente. No dejemos pasar la

ocasión de hacer conscientes de esta realidad también a otras personas, miembros de las fraternidades de la OFS, a las personas con las que nos encontramos en nuestros contactos cotidianos.

Tengamos siempre presente que no es suficiente para los hijos de san Francisco proponer soluciones y alternativas: nosotros mismos personalmente debemos «ser» y «vivir» estas alternativas y rogar al Señor que nos ayude en este camino.

Un agradecimiento particular a nuestros hermanos y fraternidades que comparten diariamente la vida de los más «pequeños», a todos los niveles; a quienes son solidarios con ellos en el sufrimiento y la resistencia, a quienes realizan con ellos día tras día, a su manera y en los ambientes más dispares, el proyecto fraterno de Jesús.

Renuncia a la violencia

96. Un elemento integrante de la conversión de Francisco fue su renuncia a la violencia. En este mismo espíritu, reconociendo el valor de la persona humana, renunciamos a apoyar la utilización de la violencia como medio de reparación de las injusticias. Al mismo tiempo, apoyamos el derecho a la objeción de conciencia contra el servicio militar y nos oponemos de la misma manera a la tortura y a la pena de muerte.

Colaboración internacional

97. Si queremos que la justicia, la paz y la ecología se conviertan en servicios específicos de nuestras provincias y fraternidades, es necesario crear un Secretariado internacional, con personas disponibles a tiempo pleno. Su responsabilidad será desarrollar y coordinar este nuevo ministerio en todo el mundo, franciscanamente; estará al servicio del defensor general, que debe llegar a convertirse en la voz de los pobres para toda la Orden; podría igualmente colaborar con otros grupos, religiosos o no, que internacionalmente persiguen los mismos fines.

Se encarece vivamente a las Provincias que creen este secretariado de JPE (Justicia, Paz, Ecología) allí donde todavía no existe, integrándolo con personas capaces.

Programas par ala animación

98. Deberá ser elaborado un programa concreto para la animación de la justicia, la paz y la ecología. Nuestra opción por estos valores debe estar basada en datos científicos de los campos en cuestión. Se hace necesaria, pues, una información suficiente y también una formación de expertos en estos campos, basada en fundamentos bíblicos sólidos y en una lectura crítica de los escritos y de la vida de Francisco. Invitamos a nuestros profesores universitarios, por ejemplo del Antonianum, de San Buenaventura y otros Centros Franciscanos a preparar seminarios y programas de formación sobre esta materia, y aun a proponerla como materia de estudio universitario.

Revisión de vida

99. Toda forma de injusticia y de desigualdad debe desaparecer de nuestras fraternidades, especialmente los resabios de clericalismo, que tal vez existen aún. Deben revisarse también los salarios que se dan a nuestros empleados. Debemos vigilar sobre la utilización que se hace del dinero depositado en los Bancos.

Vigilancia en el plano ecológico

100. Los hermanos sean vigilantes en el plano ecológico, evitando tener huertos y bosques no utilizados ni por nosotros ni por otros, o de venderlos con peligro de especulación o lucro. Serán solidarios con quienes luchan contra la destrucción de la naturaleza en todas sus formas.

Solidarios con todos

101. En el esfuerzo de construir un mundo más justo no somos ciertamente los primeros ni los únicos, ni necesariamente los mejores. Lo mejor que podemos hacer, por lo general, es apoyar a los grupos ya existentes, y hacerlo franciscanamente.

Antes que nada seamos solidarios con las iniciativas surgidas en el interior de la familia franciscana.

Grandeza de nuestra vocación

102. Todavía no acabamos de descubrir el oculto dinamismo y la grandeza de nuestra vocación. Como Francisco, hemos recibido la misión de vivir y anunciar la paz y la reconciliación. Con nuestra vocación, testimoniemos que es posible vivir en este mundo relaciones fraternas fundadas en la justicia y el amor; y seamos al mismo tiempo custodios de esta Naturaleza que el Creador nos ha confiado a todos.

CONCLUSIÓN

Hemos llegado al fin de nuestras reflexiones el sábado 27 de septiembre de 1986, que, como todo sábado, está dedicado a María, Reina de nuestra Orden. Al finalizar nuestro encuentro, podemos decir con sus palabras del «Magnificat»: “Nuestra alma proclama la grandeza del Señor, nuestro espíritu se alegra en Dios, nuestro Salvador”. Con confianza esperemos el día en que toda la vida y actividad capuchina sean profética en el sentido del «Magnificat» y participe en el proceso por el que: /os soberbios sean confundidos en los pensamientos de su corazón; (cuando) la fuerza de los poderosos sea reorientada de manera que los humildes y los oprimidos sean exaltados; (cuando) nosotros invitemos a los corazones de los ricos a la conversión, y a los hambrientos se les asegure la participación en los bienes de la tierra; (cuando) la reconciliación y la paz se conviertan en actitudes morales.

Un tiempo de gracia se inauguró en la Orden cuando, hace ahora tres años, fuimos invitados a reflexionar sobre el tema: «Nuestra presencia profética: vida y actividad apostólica». Para nosotros, los delegados, la celebración del V CPO mismo en Brasil ha constituido una experiencia fuerte de esta gracia, que ahora llama a todos los hermanos de la Orden a continuar el camino iniciado, acogiendo con benevolencia las reflexiones y sugerencias de este documento, y llevando a la práctica con coraje sus propuestas.

Confiados en el Señor, que ha asistido a la Orden en el pasado, miramos con esperanza al futuro. Dios, que ha iniciado esta obra, la llevará a su perfección el día de Cristo Jesús nuestro Señor.

ÍNDICE

Presentación	3
Introducción	5
I. La contemplación en nuestra vida y actividad apostólica	
A) Los nuevos contextos de la contemplación	9
B) Características de nuestra contemplación	11
C) Indicaciones operativas	14
II El don y el compromiso de la Fraternidad	
A) Dignidad, igualdad, solidaridad en el contexto actual	17
B) Del individualismo al testimonio profético de la fraternidad	19
C) Indicaciones operativas	21
III Nuestra vida de pobreza y minoridad entre los pobres	
A) Análisis de la situación actual	27
B) Características de nuestra pobreza-minoridad	28
C) Algunas pistas de acción	30
IV Nuestra actividad apostólica	
A) La evangelización en un mundo en transformación	33
B) Juicio y evaluación	36
C) Invitación a la acción y opciones operativas	38
V Nuestro anuncio de la justicia, de la paz y del respeto por la naturaleza	
A) Análisis de la situación presente:	
I Signos de muerte y de vida en el mundo	44
II La Iglesia: sombras y luces	47
III Nuestra fraternidad capuchina: sombras y luces	48
¡B) Criterios y motivos para nuestras opciones	49
C) Pautas concretas de acción	52
Conclusión	56